

Editorial

Waldemiro Vélez Cardona

Coordinador invitado

Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico

waldemirov@hotmail.com

Me resulta sumamente gratificante escribir unas palabras como antesala al cuarto número de la Revista Umbral, dedicado en esta ocasión a la Educación General Universitaria. A pesar de que la Facultad de Estudios Generales ya cuenta con 65 años de existencia, todavía no hemos sido capaces de lograr que la comunidad universitaria o de extramuros entienda cabalmente las aportaciones que ha hecho y hace la educación general a los estudios universitarios en Puerto Rico. Este es uno de nuestros principales retos y tengo la impresión de que la Revista Umbral, y particularmente esta nueva edición, hacen aportaciones valiosas en esa dirección.

Otro importante desafío, tanto de nuestra Facultad como de la educación general, es ampliar miras y renovarse continuamente. Por demasiado tiempo hemos puesto atención privilegiada a las dinámicas curriculares y al cambiante papel de la educación general en los Estados Unidos, dejando al margen lo que viene ocurriendo en América Latina y otras partes del mundo. Esto es algo que se ha comenzado a corregir con la fundación, en enero de 2010, de la Red Internacional de Estudios Generales, gracias a la cual hemos comenzado a adentrarnos en otras experiencias y a compartir conocimientos, reflexiones y propuestas. Algunos frutos iniciales de estos intercambios se reflejan en el contenido de la presente edición de Umbral y esperamos que sigan fructificando.

Por otro lado, daba la impresión de que se habían reducido los espacios para compartir

propuestas innovadoras y para reflexionar sobre el estado de situación y la necesaria renovación de la educación general. Eso había provocado una especie de encapsulamiento y hasta cierto punto, de enajenación entre los estudiosos y practicantes de este componente curricular. Ello conduce, a su vez, a un empobrecimiento de los discursos y unas defensas anquilosadas y conservadoras que en ocasiones le hacían más daño que bien a la educación general. El mejor antídoto para todo esto es la discusión frecuente, franca y abierta; así como la producción y divulgación de investigaciones que den cuenta de los avances, las nuevas estrategias, las reflexiones profundas y los fundamentos sólidos que nutren nuestra teoría y nuestra práctica. En estos ámbitos, los artículos que aquí se incluyen también hacen una significativa aportación.

¿Qué podría ser más apropiado que comenzar reflexionando sobre el impacto de la tecnociencia en la educación? Sobre todo a partir de un recorrido histórico-filosófico desde la Revolución Francesa hasta nuestros días. Es ampliamente reconocida la importancia de evitar la mitificación de la tecnociencia y de reflexionar sobre el papel que desempeña, tanto en la educación como en nuestra vida cotidiana y bienestar. Históricamente, la educación general se fue desarrollando como un correctivo a la mencionada mitificación al ubicar al desarrollo científico y tecnológico en un contexto histórico y social concreto, atravesado por el poder, en todas sus manifestaciones — político, económico, psicológico, etc.— y con un componente ético sumamente importante. Además, procuró impedir que se menospreciaran otras manifestaciones humanas como el arte, la literatura, la filosofía y la ciencia más alejada de su incorporación a la producción, es decir, de la tecnología.

Para complementar la reflexión anterior, un segundo ensayo presenta las principales epistemologías que se debaten por orientar las diferentes modalidades de educación general. Estas van desde la fundada en el canon occidental y una especie de metafísica, a la denominada como “postmoderna”, pasando por el empirismo instrumentalista de John Dewey. A sabiendas de que en ocasiones se ha confundido a la educación general con una de sus modalidades, este ensayo propone las

clarificaciones de rigor y nos invita a enfilar nuestras críticas y nuestras propuestas con los fundamentos epistemológicos de las diversas modalidades en mente.

La discusión de los aspectos teóricos y epistemológicos debe ir de la mano con la posibilidad de ponerlos en práctica. Es decir, de demostrar cómo es que “hacemos” la educación general. Aquí nos encontramos con dos ensayos que ubican a las Grandes Obras del Arte Occidental, el primero, la enseñanza del inglés como lengua no vernácula, el segundo, en el contexto de la práctica pedagógica que denominamos educación general. Por medio del arte se procura promover el desarrollo de una conciencia estética ambiental, así como la responsabilidad social y el compromiso con el más pleno desarrollo de la cultura. Todos estos son elementos medulares del perfil del egresado universitario que pretendemos desarrollar.

Con relación al proceso de aprendizaje del lenguaje, éste se presenta como uno necesariamente crítico, reflexivo y creativo, más que como la acumulación de destrezas. Aquí se sitúan las competencias comunicativas y lingüísticas en el contexto de los discursos y registros sociales que las limitan o potencian, según sea el papel que les asignamos en nuestro desarrollo cognoscitivo y social. He aquí otro importante ejemplo de la práctica de la educación general para el desarrollo humano integral.

En cualquier publicación sobre la educación general es imprescindible contar con una reflexión sobre el aprendizaje de las ciencias naturales. En nuestro caso tenemos un ensayo que aborda de manera creativa un tema de extrema importancia en nuestros días, la biotecnología. Siguiendo la tradición y las mejores prácticas de la educación general, la coloca en su justa perspectiva, lejos tanto de la nirvana como de la némesis. Además, la contextualiza en sus procesos de desarrollo en la región del Caribe y nos presenta un proyecto colaborativo entre la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Autónoma de Santo Domingo. La reflexión sobre algunas de las manifestaciones de la ciencia y sus contornos, a partir de la biotecnología, es una prioridad insoslayable para el desarrollo de una ciudadanía con una clara noción de sus responsabilidades éticas para consigo misma y la sociedad.

Los últimos dos ensayos de esta sección nos llevan a tierras latinoamericanas y nos permiten ampliar miras y compartir experiencias en torno al desarrollo de la educación general en los currículos universitarios contemporáneos, así como el posible alcance de ésta para propiciar el liderazgo que nuestro Continente precisa en estos momentos. En el primero de éstos vemos con gran agrado como una Institución de Educación Superior Dominicana, el INTEC, ubica a la educación general en el centro de su reforma curricular. Esto es particularmente importante en el contexto de una institución con un fuerte énfasis en la tecnología y los estudios profesionales. Su compromiso con la humanización de los contenidos curriculares, por medio de la educación general, así como de su percepción de las necesidades comunicativas de sus egresados, debe servir de modelo para muchas instituciones privadas en nuestro país.

El ensayo que identifica a los estudios generales como elemento potenciador del liderazgo, a partir del análisis del movimiento estudiantil latinoamericano (MELA) viene a ser de suma importancia y provocador para los debates que necesitamos sostener en estos momentos en la Universidad de Puerto Rico y en otras latitudes. El papel de los estudiantes universitarios, como futuros – y tal vez actuales – líderes políticos en nuestro continente hace mucho tiempo que se reconoce. Sin embargo, en pocas ocasiones hemos visto escritos que le den preponderancia a la educación general en su capacitación para tales fines. Es decir, teniendo presente que necesitamos una nueva camada de liderato político en nuestra región, se hace urgente fortalecer y potenciar la educación general, ya que ésta es el componente curricular que más puede aportar a ello.

Estamos ante unos ensayos muy variados pero, a mi juicio, complementarios, que servirán de acicate para abrir nuevos debates y promover la necesaria renovación de la educación general. Exhortamos tanto a los autores como a los lectores a continuar produciendo conocimientos que ayuden a fortalecer aquello que más aporta al desarrollo pleno de los estudiantes, la educación general.